



EL LIBRO DE LOS POBRES.

A LOS POBRES.

SI no me dirigiera á cristianós, no me atreveria á hablar de pobreza, pues nada podria decir que aliviara los dolores de aquellos que son su víctima. Ningun bálsamo tendria que derramar sobre sus llagas. Semejante á un médico convencido de su impotencia contra una enfermedad incurable, gemiria en el fondo de mi corazon é iria á llevar á otros desgraciados mis desconsuelos y cuidados. O mas bien como lo hacen esos hombres cuyas miradas se detienen en el horizonte de las cosas terrestres, llamaria á mi derredor á todos los pobres y les daria funestos consejos de independenciam é insurreccion: les haria ver el horror de su situacion, la injusticia de la sociedad con respecto á ellos, para que si el temor no los contenia, reparasen con sus propias manos los males que les ha causado la Providencia.

Pero gracias al cielo, puedo hacerles oír un lenguaje enteramente diferente.

La Religion santa que tenemos la dicha de profesar, posee consuelos para todas las miserias, remedios para todos los sufrimientos y esperanzas para todos los deseos. Ella le muestra al hombre, mas allá de esta vida terrestre, algunas veces tan insoportable, promesas que detienen la murmuracion en los labios, sofocan las quejas en el corazon, y cambian en gozo los dolores; qué digo! hacen de estos males virtudes sublimes que son un camino cierto para el cielo, en donde toda lágrima será enjugada, y toda miseria tendrá su recompensa.

Sí el Dios que permite haya lágrimas para los unos y goces para los otros, cabañas al lado de los palacios, desgraciados cerca de los felices del siglo, se reserva una eternidad entera para dar á cada uno según sus méritos, y reparar la justicia aparente de su Providencia.

DESIGUALDAD DE LAS CONDICIONES Y DE LAS FORTUNAS.

Pobres, que gemís y sufrís la miseria, el frío y el hambre, tened siempre presentes las anteriores verdades: no, Dios no se olvida de vosotros, escuchad su palabra: El pobre no será siempre olvidado: la paciencia de los desgraciados no será estéril." Salmo 9, v. 19

Es imposible que las condiciones sean iguales sobre la tierra.

Hay hombres que afectan interesarse en vuestra suerte, y que hablan sin cesar de un porvenir mas feliz para vosotros sobre la tierra. Al oírlos parece que poseen el remedio de todos vuestros males; y sin embargo, ¿qué hacen por vosotros? Os alhagan con esperanzas mentidas, procuran haceros creer que las desigualdades de fortuna pueden hacerse desaparecer entre los hombres y que el pueblo no tiene mas que querer para salir de su miseria. Tal es el principio de todas las revoluciones. Se sirven de vosotros como de una palanca; emplean vuestros brazos para trastornar los poderes establecidos, y ellos se ponen en su lugar; cambiais de amos, y esto es todo. No haceis mas que trabajar á favor de los ambiciosos.

Cuando ya no tienen necesidad de vosotros, menos cuidadosos se muestran aun de vuestros males, y menos enternecidos de vuestras quejas, que aquellos á quienes os han hecho derribar. Hacen mas, pues que sirviéndose de vosotros, han aprendido á temeros, y estrechan mas fuertemente vuestras cadenas.

Leed la historia de todos los pueblos, ella os probará estas verdades, tambien vereis que casi en todos tiempos, el pueblo en sus dias de cólera y demencia dirige su rabia contra aquellos que le son mas adictos, y que le han hecho mas bienes.

Los hombres que lo moralizan, que le dan limosna, que le exhortan á la paciencia son sus víctimas; derriba los monumentos mas bellos y mas útiles. Y ¿qué gana con todo esto? pesares y lagrimas y hacer su suerte mas desgraciada que nunca.

No creais que la igualdad de las condiciones y de las fortunas sea posible. Para que las condiciones fuesen iguales, seria necesario que todos los hombres tuviesen la misma inteligencia, la misma educacion, y que todos pudieran abrazar una misma profesion. Desde luego se ve que todo

esto es imposible. Porque se necesitan brazos para labrar la tierra, artesanos para modelar las cosas necesarias á la vida y á la industria. Muy indispensable es que haya médicos para curar vuestras enfermedades, sacerdotes para consolaros y hablaros del cielo, é instruir á vuestros hijos en la religion.

Y bien! ¿Será posible en tal caso la igualdad de las fortunas? La misma fortuna se necesitará para ser sacerdote, abogado ó médico, que para ser labrador?

En cada estado ¿no hay hombres que ganan mas que otros, en razon de su mayor habilidad, de su amor al trabajo y de la confianza que inspiran?

Dos ó tres veces se hizo entre los antiguos la division de los bienes, y solo se consiguió trastornar la sociedad. Al siguiente dia se vió desaparecer la igualdad; unos vendian lo que tenian, otros lo dilapidaban; unos permanecian en el ocio; otros se entregaban al comercio para enriquecerse ó arruinarse. Si se dividiesen hoy los bienes, necesariamente sucederia lo mismo.

La igualdad pues, es imposible en el mundo, y los que con animadoras esperanzas quieren haceros creer en ella, lisonjeando vuestras pasiones, y extraviando vuestra inteligencia, tienen el destino de servirse de vosotros en provecho de su fortuna personal y de sus ambiciones privadas.

Los ricos han adquirido su fortuna por su trabajo ó la han recibido de sus antepasados, quienes á su vez la adquirieron trabajando. Si hoy vosotros se la arrebataseis, ¿os robarian; y ¿quién os garantizaria de que mañana no os sucediese á vosotros lo mismo? La sociedad seria un teatro en donde el latrocinio y todos los crímenes reemplazarian el orden y las leyes.

LOS POBRES ANTES DEL CRISTIANISMO.

No quiero ostentar ciencia ni erudicion, sin embargo, es preciso decir con la historia en la mano, lo que eran los pobres antiguamente, lo que se hacia por ellos, cómo se les consideraba, y cuál era su suerte; porque es necesario que sepais lo que la Religion cristiana ha hecho por vosotros, y las obligaciones inmensas que le debeis. Ella es la que ha encontrado el medio de suavizar vuestras miserias, la que derrama en vuestro seno consuelos y limosnas, y la que estimula vuestro valor, diciendos cual es el porvenir que se os reserva, y cuales las felicidades que serán el premio de vuestros sufrimientos pacientemente sobrellevados.

Entre los antiguos pueblos que no tenían la dicha de conocer al verdadero Dios, esta vida miserable era el todo para los hombres. Cada uno procuraba ser feliz sobre la tierra satisfaciendo sus pasiones, y procurando toda clase de goces.

Lo único que entonces se acataba eran la fortuna y el poder: los po-

bres eran altamente despreciados, y casi siempre esclavos de los ricos. La Religión no levantaba la voz en su favor y los filósofos que eran los preceptores de la moral, no tenían para la pobreza mas que algunas máximas de estoicismo que no concedían mérito alguno al dolor, expectativa ninguna á la paciencia, y ningun consuelo á la miseria. En efecto ¿qué podrán decir á los pobres esos hombres para quienes la eternidad era un vacío y estaba muda, para quienes la Providencia era el ciego destino que arrojaba á la ventura así la dicha como las calamidades?

Uno de los mas notables de entre estos sabios decia:

“La naturaleza no pide mas que pan y agua, y el que esto tiene no es pobre.” (Séneca.)

¿Quereis saber lo mas bello que la antigüedad dijo hablando de los pobres? pues escuchad á sus mas grandes hombres.

La pobreza anuncia muchas veces honestidad.” [Esquines.]

“No se debe despreciar á los pobres, ¿no son ya bastante desgraciados?” (Demóstenes.)

“La pobreza es el camino de la filosofía: es un gimnasio donde se ejercita la virtud.” [Diógenes.]

En ninguna parte encuentro una palabra, una sola palabra que designe algun fin á la paciencia del pobre y que establezca el mérito de sus sufrimientos.

Veamos ahora cuales son los consuelos que han sabido darle los filósofos.

“No hay hombre mas dichoso que el pobre, jamas teme que su suerte se haga peor.”

“Aquel que se puede hacer rico, vale mas que el que ya lo es.” (Menandro.)

“Un hombre que carece de dinero, vale mas que la fortuna de un rico.” (Temístodes.)

“Pobreza y riqueza no son mas que los nombres de indigencia y superfluidad.” (Demócrito.)

“Saber soportar la pobreza es ser rico. Solo es un mal para el que no sabe someterse á ella. Nunca es pobre el que tiene brazos para trabajar.” [Séneca]

¿No se diria al ver estas sentencias tan vacías y estériles, que mas bien son una amarga burla, que se dirige á la desgracia que no un consuelo?

¿Cuáles son los consejos que esos moralistas tan decantados daban á los pobres, y cual el juicio que formaban de la justicia divina? Hélo aquí: “Si Sois pobres no os dejéis arrebatar de la violencia contra los ricos, sino es que de esto os resulte alguna ventaja.” (Demetrio de F.)

“Los Dioses otorgan pocos favores á los hombres privados de fortuna.” [Philim.]

“Si eres pobre siempre lo serás.” (Emiliano.)

Ahora por las palabras que voy á citar vereis cual era el aprecio que se hacia á los pobres.

“No carecer de nada es asemejarse á los Dioses, carecer de algo es aproximarseles.” (Plutarco.)

“Todos los pobres prefieren mas bien una fortuna mal adquirida que el trabajo.” [Ciceron.]

“La pobreza, conduce prontamente á todos los crímenes.” [Philim.]

“Con dificultad confesareis que un pobre es vuestro pariente.” [Menandro.]

Podria acumular mas y mas citas.

Los autores que he traído á colación, son para la filosofía humana lo que para los cristianos las Santas Escrituras y Padres de la Iglesia: padres tambien de la filosofía.

Ya habeis visto cuán poco capaces son de alentar á los pobres. Veamos si la antigüedad tenia mas poder para aliviarlos; consultemos tambien los anales de la filosofía, y los escritos de los moralistas.

Una sola virtud venia en socorro de los pobres, que se llamaba liberalidad, virtud enteramente personal y que tomaba su origen mas bien del orgullo del benefactor, que de sus sentimientos humanitarios.

Estas palabras de Ciceron reasumen todo lo que los filósofos dicen de la liberalidad.

“Todos los bienhechores al obrar, mas bien obedecen á una generosidad puramente facultativa, que á su deber.” Así pues ninguna obligacion de socorrer la miseria, ningun precepto que prescriba á los ricos dejen caer las migajas de su fortuna en el seno de la indigencia. Pero, ¿qué eran los pobres en esa antigüedad tan encomiada por su sabiduría y sus luces? Casi en todas partes eran obligados á ser esclavos de los ricos. En Roma se veía diariamente á la puerta de los ricos, á la hora de comer, multitud de indigentes, á quienes por una orgullosa ostentacion se les repartía alimento. Fuera de esto nada de hospitalidad, de asilos para la vejez, para las enfermedades; ningunas asociaciones que se dedicasen á socorrer la miseria; nada de esas abnegaciones que entre nosotros impelen á hombres y mujeres á sacrificar su vida y su fortuna por aliviar la miseria. “Los pobres, decia Livio, paga superabundantemente los impuestos con solo criar á sus hijos.” Y en efecto, la miseria era tan grande que casi no habia ninguna de las principales ciudades de Roma y Grecia donde no se encontrasen niños muertos por sus padres, abandonados en las calles, ó bendidos á mercaderes de esclavos.

Entonces no habia hospicios para recibirlos, religiosas para servirles de madres. Morían abandonados ó se hacían esclavos. Cuando las niñas eran bellas, los especuladores las criaban para hacerlas mujeres públicas. Otras veces esos pobres niños eran presa de infames mendigos que los mutilaban de mil maneras para que mas eficazmente excitaran la compasion, y recogieran mas abundantes limosnas; y de esta manera se formaban una renta con las miserias de estas infelices criaturas. Os causa pena creer estos horrores, y sin embargo no os hago mas que un pequeño bosquejo de lo que Séneca cuenta con circunstancias que hacen temblar.

No quiero hacerlos dilatada la historia de la pobreza entre los paganos; los límites de este libro no lo permiten.

Solamente he querido hacerlos ver brevemente que antes de la Religión

cristiana los pobres no tenían en su miseria ninguna expectativa que pudiera alentarlos, que pudiera ayudarlos á soportar sus dolores. Su posición era un abismo sin fondo, una enfermedad sin remedio.

La religión de los judíos, era la única que enseñaba una moral y unos preceptos algo semejantes á los nuestros; pero ya sabéis que todos los demás pueblos de la antigüedad eran idólatras, y que ningún conocimiento tenían del verdadero Dios, y de las revelaciones que había hecho á los hombres.

La filosofía antigua nada había hecho pues por los pobres, carecía de consuelos y socorros. No había ni aun siquiera nombres con que designar esas virtudes caritativas que son hoy el ornamento cristiano, la providencia del pobre y el camino del cielo.

JESUCRISTO

HERMANO DE LOS POBRES.

Cuando Dios se dignó dirigir una mirada de piedad sobre la tierra, envió á su amado hijo en medio de los hombres para rescatarlos de sus pecados y aliviar sus sufrimientos, pues que el infortunio de la humanidad había llegado á su colmo. No podéis formar una idea de lo que era en esta época la corrupción de todos, la tiranía de los grandes, y la miseria de los pequeños. Los crímenes más espantosos se desbordaban por todas partes. La esclavitud, esa llaga horrible que el cristianismo acaba de curar, afligía por todas partes á la raza humana. La vida de los hombres, el honor de las mugeres, la libertad individual, todo lo que de derecho natural pertenecía al hombre, era cada día y en todo el universo ultrajado y desconocido por los poderosos. Los pobres eran altamente despreciados; los esclavos eran arrojados á las bestias feroces para divertir al pueblo. Un emperador los hacía echar en sus estanques para nutrir á sus pescados.

Caton, el sábio, el filósofo más acatado en Roma, había decidido por escrito que valía más matar á un esclavo viejo, que conservarle cuando ya no puede trabajar. El orgullo con todo su cortejo de crímenes reinaba, como soberano en el universo.

Pobres desgraciados que gemís sobre la tierra, que no tenéis más patrimonio que lágrimas y dolores, ah! ya podéis levantar los ojos con esperanza. Una estrella más ha brillado en los cielos, no está ya vacía para vosotros esta morada. Un Dios ha encarnado para cambiar la faz del mundo, y vosotros sois los primeros cuyo dolor ha escuchado, y cuyas miserias desea ardientemente suavisar.

Los dioses de los paganos eran reyes y héroes; el orgullo divinizaba á los poderosos. El Dios de los cristianos quiere nacer en medio de vosotros para elevar la miseria y desgracia. El hogar de un artesano es el que ha elegido: nace en un establo destituido de todo, para identificarse con

vuestras miserias. Su madre es una niña del pueblo, una humilde virgen que no tiene más adorno que su inocencia y encantadora belleza.

Ved un sublime símbolo del porvenir, la figura de lo que debe efectuarse en el mundo. Mirad esos viajeros ilustres que vienen del Oriente á humillar sus frentes ante el pobre niño recién nacido, y á ofrecer á su miseria el tributo de sus riquezas. Son reyes magos, príncipes de la tierra. ¿Comprendéis lo que esto quiere decir? que vuestros corazones se estremecan de gozo y reconocimiento; es el orgullo de la tierra que acaba de estrellarse contra un pesebre. Es el poder y la fortuna que vienen á arrodillarse ante la pobreza.

Ah! bendecid á Dios desde lo más profundo de vuestra alma; pues que á los ojos de la Religión nueva, la verdadera nobleza será el sufrimiento en la desgracia. Todo cristiano deberá inclinarse con respeto ante los desgraciados, ante los pobres, porque en este día solemne los adopta por hermanos. “El Hijo de Dios, dice San Bernardo, amando con ardor la pobreza, la eligió como patrimonio para así hacerla preciosa.”

Desde su nacimiento hasta el día de su muerte, el Hijo de Dios practicará la humildad, vivirá pobre entre los hombres. Todas sus lecciones se reducirán en definitiva al precepto de la caridad. Elegirá hombres del pueblo para hacerlos príncipes de su Iglesia, y propagadores de su nueva ley. La Religión del pueblo habrá nacido por decirlo así en medio de él, y él mismo será quien la predique al mundo entero.

LENGUAJE DE LA RELIGION CRISTIANA

HACIA LOS POBRES.

Ya habéis visto cuán estéril é impotente había permanecido la filosofía en presencia de la pobreza, y cuán vacío es su lenguaje con relación á ella; veamos ahora cuál es el de la Religión cristiana.

“Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.” Tal es el lenguaje del mismo Jesucristo, que proclama que el sufrimiento es una virtud y un mérito ante Dios.

“No acumuleis tesoros sobre la tierra: no podéis servir á Dios y á las riquezas: no os afaneis para vuestra vida que comereis, ni para vuestro cuerpo que vestireis.... Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni acopian en trojes: y vuestro padre celestial las alimenta. Pues no sois vosotros mucho más que ellas?” (Sermon de la Montaña.)

Pronto vereis, como el Dios que os recomienda la pobreza, ordena á los ricos socorran vuestras necesidades. Vereis qué sublimes doctrinas corren de sus labios, y con qué solicitud os confía á la caridad de los cristianos.

Escuchad por ahora á los padres de la Iglesia; es decir, á los hombres inspirados de Dios, los hombres mas sabios de sus siglos.

“La pobreza es un título de nobleza.” (San Agustin.)

“La pobreza es un conductor que toma al hombre de la mano y lo lleva al cielo.” (San Crisóstomo.)

“En la pobreza es donde se ejercita la paciencia: saber someterse á ella es un signo de alta sabiduría. No es la pobreza, sino el amor de la pobreza lo que hace la virtud.” (San Bernardo.)

“La pobreza es el camino del cielo.” (San Agustin.)

“La pobreza no tiene que temer el dia del juicio.” (1) (San Agustin.)

“La pobreza es un gran mérito con el cual se gana prontamente el cielo.” (San Bernardo.)

No quiero ya continuar en mis investigaciones. Estas citas son bastantes. Por ellas vereis ya un fin al sufrimiento, un mérito para el dolor, una recompensa para la resignacion.

Ah! en lo sucesivo no teneis ya pretésto para acusar á la Providencia, porque sabeis que la vida humana, no es mas que el camino del cielo, y que Dios premia á cada uno segun sus méritos, segun sus virtudes, segun sus sufrimientos. En adelante, las desigualdades entre los hombres no son ya ni un misterio ni un escándalo. Sabeis que vuestra pobreza es un tesoro para la vida futura; que cada una de vuestras lágrimas es una semilla fecunda para la cosecha de la eternidad.

Cada dia, si lo quereis, podeis aumentar vuestras riquezas, con la paciencia y sumision á la voluntad divina. Ah! no perdais el beneficio de vuestra posicion; no hagais vana para la vida futura la amargura de vuestra suerte. En vuestro corazon debeis ofrecer á Dios lo que sufris asociandoos á él, como vuestro hermano que fué en el dolor y la miseria.

LENGUAJE DE LA RELIGION CRISTIANA EN FAVOR DE LOS POBRES.

Aquí es donde vais á comprender toda la sublimidad de nuestra Religion. Si fueseis sabios, si hubieseis estudiado los anales de filosofia y de la sabiduría humana, verias cual es la superioridad del Cristianismo. Hay entre la filosofia y la Religion, la misma distancia que hay entre el hombre y Dios.

Dice el Señor: “Todo el que diere un vaso de agua á uno de estos, los mas pequeños, como que es de mis discípulos, recibirá la recompensa.” [Mat. c. X, v. 42.]

1) Se entiende la verdadera pobreza cristiana, acompañada de observancia de los mandamientos.

“En verdad os digo, la pobre viuda dando un solo denario, ha dado mas que todos los que han echado en la arca.” (Marc. c. XII v. 43.)

«Encerrad vuestra limosna en el seno del pobre, ella intercederá para libraros del mal.» (Eclesiástico, c. XXIX. v. 25.)

«Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.» (Tob. c. IV v. 17.)

«El que dá á los pobres presta á Dios; su limosna es una deuda que Dios pagará.» [Prov. c. XIX. v. 17.]

«Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad de buen corazon esto mismo poco.» (Tob. c. IV. v. 9.)

«El que es sordo á los gritos del pobre, en vano gritará, pues no será escuchado.» (Prov. c. XXI. v. 13.)

Todos estos pasajes son tomados de la Santa Escritura, que es la palabra de Dios: escuchad ahora á los padres de la Iglesia.

«Quien nutre á los pobres, nutre al mismo Jesucristo.» (S. Crisóstomo.)

«La limosna borra los pecados.» (S. Gerónimo.)

«No dar á los pobres aquello de que tienen necesidad, es un crimen comparado al sacrilegio.» (S. Bernardo.)

«La limosna es un vestido necesario para entrar en los cielos.» (S. Crisóstomo.)

«El que hace la limosna recibe mas de lo que dá.» [S. Agustin.]

«Los pobres deben ser nuestros abogados cerca de Dios.» (S. Gregorio.)

Comparad estas admirables lecciones con los preceptos de la antigüedad, y ved que abismo los separa. En adelante el rico está obligado á dar al pobre; el precepto es formal, obligatorio; y la caridad, virtud evangélica, es proclamada por Dios como la primera de todas las virtudes.

Para que la caridad reinase sobre la tierra, era necesario que un Dios viniese á enseñarla por sí mismo á los hombres, y que los méritos infinitos de su cruz, devolviesen á la naturaleza caída, la facultad de elevarse hasta la práctica de esta virtud celestial.

Cuando el hijo de Dios se revistió de un cuerpo mortal, asociando, ¡profundo misterio! su naturaleza divina á nuestra naturaleza humana, y sufrió todos nuestros dolores y fué penetrado de todas nuestras miserias, una compasion inmensa, tal como un Dios podria tenerla, se apoderó de su corazon; él encontró el remedio á tantos males, y hecho hermano de los hombres, sacó de su divinidad misma la fuerza para sacrificarse por ellos.

La caridad de Jesucristo es la que nos ha rescatado y la que vela todavia por la salud del género humano, pues que ha dejado esta divina virtud sobre la tierra: esta es la herencia que le ha dejado el fruto de su vida y de su muerte.

Los preceptos de amor que no ha dejado de predicar á los mortales, constituyen toda la ley nueva; la caridad es el Evangelio en accion. “Plenitudo legis caritas.” El amor es el complemento de esta ley, dice S. Pablo. [Rom. capítulo XXXIII, v. 13.] «El precepto que os doy, es que os améis